



<http://www.ideaz-institute.com/>  
Cuaderno 19

## **Raúl Fornet-Betancourt. Hacia una filosofía intercultural latinoamericana, 124pp. San José: DEI, 1994.**

Reseñado por: Dan Abner Barrera Rivera / Universidad Nacional de Costa Rica.

Raúl Fornet-Betancourt, es de origen cubano, reside en Alemania. Es doctor en filosofía y lingüística por las universidades de Salamanca (España) y Aachen (Alemania) respectivamente. Además, ha realizado estudios de ciencias políticas y teología; es docente de filosofía en la universidad de Bremen y Aachen.

Para reseñar la obra mencionada, iniciaremos con algunos aspectos de forma: a) el libro es un ensayo; el uso de la preposición “hacia” en el título, aparece también reiteradamente en los subtítulos y contenidos a lo largo del texto, con ella indica una dirección o una tendencia, en este caso una propuesta; b) si bien el libro fue publicado en 1994, el tema que aborda, casi treinta años después, sigue siendo un tema importante para quienes hoy están interesados en el quehacer filosófico en América Latina; c) en tanto ensayo, no es una propuesta o palabra acabada, sino una invitación a analizarla, discutirla y enriquecerla; y d) es un escrito ampliamente documentado, de eso da razón la gran cantidad de citas, los pies de páginas y la extensa bibliografía (24 páginas). Es importante dilucidar un posible enigma que podría existir a partir del título: el interesado en el texto podría pensar que consiste en una obra escrita en clave filosófica academicista, condicionado para su comprensión del dominio de conocimientos y conceptos especializados de la filosofía, pero no es así, sucede lo contrario: quien tenga en sus manos este libro, comprobará que está redactado en un lenguaje comprensible, directo y organizado, relacionando las ideas generales de la filosofía latinoamericana con elementos históricos y culturales vinculados a la teología latinoamericana de la liberación.

Desde la década del sesenta del siglo pasado, hubo una preocupación en los pensadores de nuestra región por saber si existe una filosofía latinoamericana o por saber cuál es esa filosofía; así, en 1968 Salazar Bondy preguntaba, *¿Existe*

*una filosofía en nuestra América?*, y el año siguiente (1969) Leopoldo Zea, ensayaba una respuesta a esa interrogante con, *La filosofía americana como filosofía sin más*. Antes de ellos también hubo interés y aportes aislados sobre el tema, pero de poca relevancia. Serán estas dos obras (la de Salazar y Zea), las que de manera más sistemática y propositiva darán inicio al debate por la particularidad de la filosofía latinoamericana. Veinticinco años después, aparece la obra de Forner-Betancourt, que se inscribe en esa tradición de búsqueda por un pensamiento propio, y lo hace con la particularidad de agregarle un apellido a la filosofía latinoamericana, el de la “interculturalidad”. Al principio, el autor advierte que la discusión de este tema no tiene mucho tiempo de haberse iniciado, él, ubica sus orígenes entre 1989 y 1990, por eso no se cuenta con mayores antecedentes o con referentes teóricos; así, su texto se sumó de forma temprana a ese debate. El esfuerzo del autor es válido como servicio para quienes en esta parte del mundo se preguntan por “nuevas perspectivas por el quehacer filosófico”. Forner, pone el tema sobre el tapete al plantear la posibilidad de una “filosofía intercultural” como una prioridad histórica, esto significaría una transformación radical de la filosofía que incomodaría a más de uno.

El ensayo está dividido en tres capítulos: en el primero, se explica los aspectos teóricos para hacer el traslape de un modelo de filosofía monocultural a otra intercultural; en el segundo, se aborda la aproximación intercultural al pensamiento iberoamericano; y en el último, se analiza la interdisciplinariedad en el proyecto de un filosofar iberoamericano intercultural.

La primera parte del ensayo explica la importancia que tiene reconocer que el modelo de la filosofía latinoamericana actual (habla en 1994) ya no es una continuidad de lo europeo, sino que posee raíces en su propia tradición cultural; pasó de la etapa de ser receptora, repetidora y prolongación del pensamiento filosófico europeo, a la etapa (aunque todavía reciente) de una filosofía latinoamericana de la liberación innovadora, porque está incorporada en el mundo social y cultural de la región; posee rostro y lengua latinoamericanos, eso le hace ser distinta a la filosofía dominante (europea). Para el autor una particularidad de la filosofía latinoamericana es su polifonía, es la multiplicidad de voces de la razón (diferente al monólogo europeo); son voces históricas,

cargadas de contexto y de cultura que ven el mundo desde su contexto y cultura; respecto a este planteamiento/situación, sirve lo que dice Frei Betto, “la cabeza piensa allí donde los pies pisan”, esto no había sucedido antes en la filosofía de esta parte de la región.

El autor sostiene que el reconocimiento de la polifonía cultural en la filosofía latinoamericana es un paso fundamental para una nueva relación con la filosofía europea; apostar por el diálogo intercultural es despedirse de aquella perspectiva que hacía del otro un objeto de interés (objeto de investigación); ahora, ese otro es sujeto con pensamiento propio ubicado; así, el diálogo intercultural se constituye en el espacio donde se replantea la validez o no de la “inculturación de la filosofía”. Para el autor, el diálogo intercultural presenta el desafío hermenéutico de replantear los presupuestos de la teoría del entender para ver el mundo y la historia desde la perspectiva del otro que está en la periferia.

Un aspecto hermenéutico que recomienda para este diálogo es evitar hacer de nuestro mundo categorial el centro desde el cual “comprendemos” al otro, lo definimos y lo determinamos. Propone tener acceso hacia el otro desde la situación histórica del encuentro con él, cuya presencia es la expresión de la visión desde el “reverso de la historia”. Entendido así, el encuentro con el otro interpela nuestra forma de pensar, y entender que hay otras perspectivas del mundo que no lo creamos nosotros. El otro, en y desde su historia de opresión cuestiona mi seguridad, certezas y convicciones. El diálogo intercultural desmonta nuestras unilateralidades, y crea la vía para acabar con formas de pensar dogmáticas y monoculturales.

Otro de los presupuestos ya no solo hermenéutico sino epistemológico a tomar en cuenta es la creación de condiciones para que los pueblos hablen con voz propia (expongan su palabra), situación que fue impedida por el colonialismo que en su extremo creó una dominación interiorizada que condujo a comprendernos desde la visión que los colonizadores impusieron de nosotros (como diría Eduardo Galeano fuimos “entrenados para desquerernos e ignorarnos”); de lo contrario no hay otro camino alternativo para alcanzar la humanidad tan ansiada como negada. En este primer capítulo Fonet enfatiza que ninguna posición cultural es un lugar definitivo de la “verdad”; las culturas no dan la “verdad”, ofrecen posibilidad para buscarla. Romper con el etnocentrismo es abrirse al

proceso de intercambio cultural en igualdad de condiciones; cree que, en este diálogo intercultural se produce o crea la “verdad”.

El segundo capítulo, trata sobre la aproximación intercultural al pensamiento iberoamericano, en el que cuestiona esa herencia del estilo monológico de la filosofía occidental, y plantea la importancia de realizar una exposición no como una explicación defensiva de una posición fija sino como pro-posición expuesta a la revisión por parte de otras pro-posiciones, en el entendido que de aquí emerge la filosofía intercultural. Pero ésta además de intercultural debe ser interdisciplinaria (tema que desarrolla con más amplitud en el tercer capítulo). Es intercultural por la variedad de saberes y el surgimiento consciente de tradiciones de pensamiento que habían sido sepultadas; el surgimiento de estas, han puesto en crisis a la filosofía occidental por su determinación monocultural. Afirma que la época de las filosofías monoculturales ha terminado.

Ante las preguntas de dónde y cómo hacer filosofía ahora, el autor sugiere que primero se debe hacer el quiebre con la tradición heredada de Europa, y abrirse a dialogar con otras tradiciones, es ahí donde se decide lo fundamental. Propone analizar, si desde los pueblos de Iberoamérica se puede esbozar un plan para la transformación de la filosofía en la perspectiva de una filosofía intercultural que no es del tipo de filosofía de universalidad que decreta Occidente.

En la búsqueda de ese modelo de filosofía intercultural a partir de Iberoamérica, reflexiona que se debe optar por el verdadero “descubrimiento” de América, que no es como se ha dicho el resultado del encuentro de dos mundos, sino la expresión de muchos pueblos y del intercambio de muchas tradiciones. Aquí, Fornet hace una relectura de José Martí con su propuesta de “Nuestra América” y la usa como clave en tanto movimiento que “des-cubra” la pluralidad de la realidad americana, como una interculturalidad; interpreta “Nuestra América” como un proyecto de realización de la unidad a partir de la diversidad originaria. Dice que este es el verdadero “descubrimiento” de América. Critica lo monocultural, la razón única, lo civilizador y lo europeizante, y defiende la diversidad, la pluralidad y las distintas voces. Asume a Martí como una puerta de ingreso para entender nuestra historia cultural y la historia de las ideas de América.

Al proponer un modelo de filosofía intercultural a partir del pensamiento iberoamericano, dado que éste es amplio, polifónico, y con diversas tradiciones de pensamiento y de expresión cultural, piensa que se debe asumir la tarea de realizar una reconstrucción crítica de ese pensamiento, cuestionar sus presupuestos historiográficos y valorarlos como trabajos “regionales” (parciales), como facetas de una tradición que deben ser complementados con otras tradiciones. Plantea esa lectura crítica porque ese pensamiento americano ha sido historiado con perspectivas occidentales que ha ignorado, excluido e invisibilizado otras voces, modos de pensar, sentir, ser y vivir; así, la filosofía terminó siendo una prolongación del espíritu griego. Pide que se descentre la historia del pensamiento iberoamericano de su eje europeo y muestre que también en América hay reflexión filosófica. Además de la relectura crítica solicita abrirse a otras tradiciones, a las voces ausentes o silenciadas; de esta forma se superaría la dependencia monocultural de Occidente y se daría paso a la irrupción de la polifonía, y se asistiría a la “fundación del pensamiento iberoamericano como coro donde cantan y se oyen muchas voces” (p.46).

Para lograr lo anterior tiene que haber un giro metodológico, tiene que ampliarse las fuentes tradicionales de la obtención del conocimiento y admitir los límites de la cultura escrita; se tiene que recurrir a la poesía, la religión, la literatura, la cultura oral, los ritos, las fiestas, los símbolos, etc. El autor piensa que hay que dejar que los mundos indígenas y afroamericanos hablen, interpelen, y como sujetos colectivos “res-pectivicen” nuestra perspectiva inicial. Hacer esto es escuchar a filósofos no profesionales que, aunque son fuentes primarias, tampoco significa que sean puras, porque tienen alguna influencia occidental y cristiana.

Para Fornet el desarrollo de un modelo de filosofía intercultural debe revisar sus hábitos de pensar, es una transformación de la forma de hacer filosofía (ruptura epistemológica); en cada encuentro con los pueblos amerindios y afroamericanos tendrían los latinoamericanos “blancos” (así los llama el autor) la oportunidad para pasar de la monocultura de pensar a un pensar colectivo de voces y saberes. La revolución de pensar radica en arriesgar la posición monocultural en el encuentro cultural polifónico. Para eso se debe pasar del paradigma dual “sujeto-objeto” al movimiento dialéctico-dialógico de la

respectividad, de la correspondencia de todos/as los sujetos/as con sus voces propias; a esto le llama “pensar respectivo” (p. 56), que es pensar desde la experiencia de la comunicación intercultural, y eso exige un nuevo “estilo” de hacer filosofía (esto ya es la transfiguración de la filosofía). Para el autor, la polifonía iberoamericana a nivel filosófico lo componen (una pluralidad filosófica): la filosofía “blanca”, la filosofía indígena y la filosofía afroamericana.

En el último capítulo, desarrolla el tema de la interdisciplinariedad; asegura que la filosofía iberoamericana intercultural, gracias a otras disciplinas (antropología, sociología, etnología, historia, lingüística, literatura, teología, entre otras) podría acceder a los diversos ámbitos de las otras culturas con las que trata, y le ayudarían a descifrar sus mensajes. Para ilustrar la apertura hacia la interdisciplinariedad recurre a lo que ha experimentado la teología latinoamericana de la liberación, y se refiere a la transformación de esta teología en dos aspectos: en su racionalidad y en la asunción de la diversidad cultural y religiosa.

Respecto a la primera (la racionalidad), se manifiesta de dos maneras: cuando esta teología se abre a “la mediación socio-analítica”, incorporando así la dimensión crítica-analítica y el instrumental categorial-interpretativo de las ciencias sociales; y cuando se abre a la poesía y la literatura, porque acepta el reto de superar el modelo de la racionalidad aferrado al horizonte lógico-científico. Respecto a la asunción que hace esta teología de la diversidad cultural y religiosa, Fornet se refiere al momento cuando la teología de la liberación se abre al quehacer teológico desde las culturas indias y afroamericanas.

Dice que la propia articulación de la teología india es ya una evidencia de la interculturalidad de la teología latinoamericana; entre las especificidades de esta teología india anota lo siguiente: posee una referencia peculiar de lo divino, rechaza al magisterio cristiano como control de su reflexión teológica, es una teología regional, relativiza el concepto de “teología”, reflexiona la vida del pueblo a la luz de las tradiciones (no depende de un libro, la Biblia), es producto de una colectividad, es una reflexión y praxis de liberación, y es una teología ecológica. Y sobre las características de la teología afroamericana indica las siguientes: es una teología de la resistencia, es una teología del exilio y del vivir en frontera, tiene por referencia a un Dios único, cree que ninguna religión o teología puede

pretender ser la morada exclusiva de Dios, es una teología de la “espiritualización” del mundo, reflexiona sobre la vivencia de la unión entre la vida humana y la religión, concibe el cuerpo como sujeto y morada de vivencias y expresiones religiosas, es una teología de la salud y de la liberación de la vida humana en la tierra, es comunitaria, y recurre a las tradiciones orales.

Fornet, concluye su libro, presentado a la teología latinoamericana de la liberación como un ejemplo de una disciplina de la transformación interdisciplinar, y propone que la filosofía latinoamericana entre en diálogo interdisciplinar con ella, porque puede ser una referencia hacia la creación de una filosofía iberoamericana intercultural.

### **Observaciones mínimas:**

Se trata de un ensayo sobre un tema importante y todavía novedoso, que invita a los interesados en el quehacer filosófico latinoamericano a valorar y a asumir los desafíos que propone. Lo que ofrece no es un recetario, sino un camino a construir de manera colectiva e interdisciplinaria en una región donde hay una gran diversidad de conocimientos que todavía parecen estar fragmentados y aislados.

En el texto, Fornet no define lo qué es la filosofía, eso le permite desarrollar con mucha facilidad su propuesta; una definición (convencional) podría haberse convertido en una limitación para sus objetivos.

La teología latinoamericana de la liberación es una creación ecuménica, pero él se refiere a ella como si fuera un esfuerzo exclusivamente católico; están ausentes los trabajos de teólogos protestantes que muy bien le hubieran servido para reforzar su propuesta sobre la transformación interdisciplinar, por ejemplo, las obras de Rubem Alves y José Míguez Bonino (estos y otros teólogos protestantes no aparecen en esa amplia bibliografía).

Habría que preguntarse, ¿por qué en esta propuesta no se toma en cuenta a la teología feminista de la liberación? Fornet publica su obra en 1994, y para esa fecha la producción bibliográfica de esta teología ya era fecunda. Pienso que los aportes de ella hubieran sido sustanciosos para este ensayo. ¿Cuál podría ser la reacción de ellas sobre esta ausencia?

\* Dan Abner Barrera Rivera

ORCID: 0000-0003-3441-5899

Peruano-costarricense. Licenciado en Teología. Licenciado en Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Costa Rica. Magister en Derechos Humanos en la Universidad Estatal a Distancia; realizó estudios de posgrado en Ciencias Políticas en la Universidad de Costa Rica. Académico Investigador del posgrado en el Instituto de Estudios Latinoamericanos de la Universidad Nacional de Costa Rica. Artículos recientes: “El fundamentalismo religioso y los derechos humanos en América Latina”; “La libertad de prensa en el pensamiento de Rafael Correa”; “Imperialismo, discriminación y soberanía: el secuestro del avión presidencial de Evo Morales”; “Acercamientos y distanciamientos entre Costa Rica y la Revolución Cubana: algunas relaciones de hostilidad y deferencia”. Libros: Autor y editor con Rafael Cuevas y Andrés Mora: (2021). *Visiones sobre Centroamérica: En el 200 aniversario de su independencia* (3 Tomos).